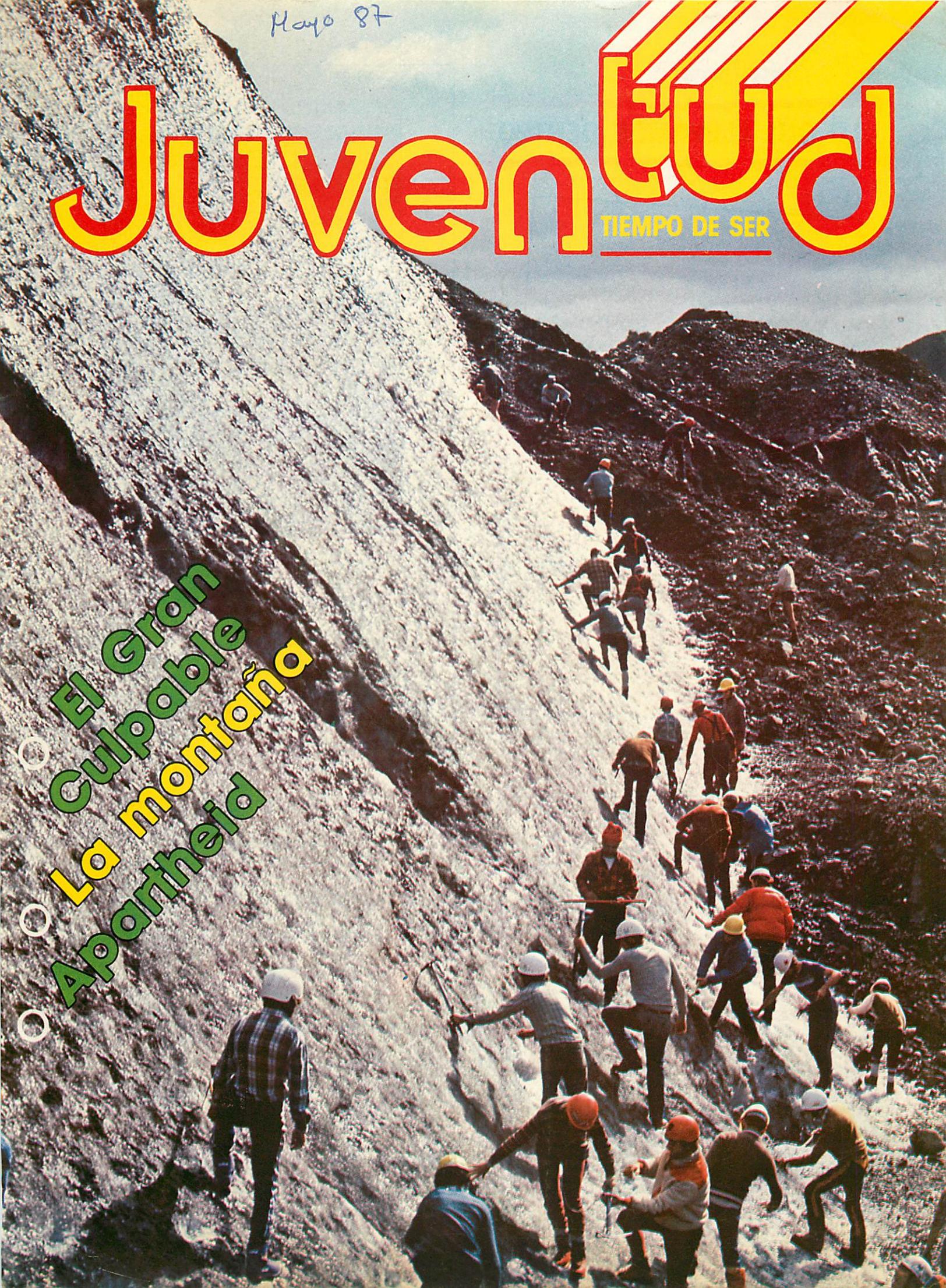


Mayo 87

Juventud

TIEMPO DE SER

El Gran Culpable
La montaña
Apartheid

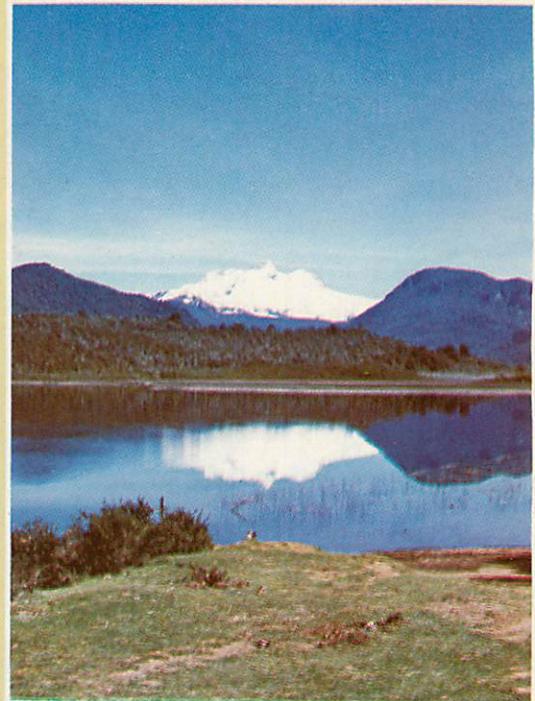


LO QUE LLEVAMOS DENTRO

UN MONTÓN DE ROCAS
DEJA DE SERLO EN
EL MOMENTO CUANDO
EL HOMBRE QUE LO
CONTEMPLA LLEVA
DENTRO LA IMAGEN
DE UNA CATEDRAL. —

Antoine de Saint-Exupéry

JUVENTUD, TU TIEMPO DE SER



Mónica Casarramona

INDICE

Pág. 12

PROCRASTINACION	3	Mónica Casarramona
SOMOS NUESTRO ANTEPASADO	5	Carlos A. Martinazzo
MEMORIAS DE UN SAMARITANO	6	Milton H. Bentancor
RAYOS, UNA FUERZA INDOMABLE	7	César Luis Pagani
APARTHEID	9	Liliana de Frença
¿COMO SON TUS AMISTADES?	10	Howard Hendricks
LA MONTAÑA	12	Miguel Angel Núñez
EL GRAN CULPABLE	14	Esther I. de Fayard
PRACTIFICHA	17	ACES
PARABOLA DEL SEMBRADOR	19	Humberto M. Rassi - Heber Pintos
SINCERAMENTE...	16	
INTERCAMBIO	16	

Juventud

DIRECTORA
Mónica Casarramona
REDACTORES
Hugo A. Cotro
Jorge Torreblanca
DIAGRAMADOR
Hugo O. Primucci
FOTOGRAFO
Ariel Lust



GERENTE GENERAL
Roberto Gullón
PRESIDENTE DEL CONSEJO EDITORIAL
Rolando A. Itin
GERENTE DE COMERCIALIZACION
Arbin E. Lust

Agencias de distribución de JUVENTUD

ARGENTINA. BUENOS AIRES: Valentín Vergara 3346, 1602 Florida. Tel. 761-3647. BAHIA BLANCA: Villarino 39, 8000 Bahía Blanca, Buenos Aires. Tel. 24-280. CORRIENTES: Buenos Aires 1178, 3400 Corrientes. Tel. 24-072. PARANA: Córdoba 586, 3100 Paraná, Entre Ríos. Tel. 22-2995. **BOLIVIA.** LA PAZ: Rosendo Villalobos 1592. Casilla 355. Tels. 35-2843, 32-7244. SANTA CRUZ DE LA SIERRA: 3er. anillo externo, Avda. C. Cushing y Alemania. Casilla 2495. Tels. 3-2200, 3-2201. **CHILE.** ANTOFAGASTA: 14 de Febrero 2784. Casilla 1260. Tel. 2-4917. SANTIAGO: Sucursal Casa Editora: Santa Elena 1038. Casilla 328. Tel. 222-5948. SANTIAGO: Agencia: Porvenir 72. Casilla 2830. Tel. 222-5880. TEMUCO: Claro Solar 1170. Casilla 2-D. Tel. 3-3194. **ECUADOR.** GUAYAQUIL: Calle Tulcán 901, Casilla 1140. Tel. 36-1198. **ESPAÑA.** MADRID: Arovaca 8, Madrid 3. Tels. 91/2334-4238; 234-8661; 233-9037. **PARAGUAY.** ASUNCION: Kubitschek 899. Tel. 24-181. **PERU.** AREQUIPA: San Francisco 323. Casilla 1381. Tels. 23-9571, 23-3660. CHICLAYO: Alfonso Ugarte 1499. Casilla 330. Tel. 23-2641. LIMA: Jr. Washington 1807, oficina 502. Casilla 1002. Tels. 23-9012, 23-1361. PUCALLPA: Avda. Basadre km 4,700. Casilla 350. Tel. 6914. PUNO: Lima 115. Casilla 312. Tel. 193. **URUGUAY:** MONTEVIDEO: Mateo Vidal 3211. Casilla 512. Tel. 81-46-67.

-12057-

FRANQUEO A PAGAR
Cuenta Nº 199
CORREOS Nº 590
TARIFA REDUCIDA
50%
Y Central (B)
Fondo (B)
C/ Central (B)
CORREO ARGENTINO
REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL
Nº 09297
PRINTED IN ARGENTINA

JUVENTUD (Marca Registrada). Editada mensualmente e impresa mediante el sistema offset por la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, miembro de la Asociación Argentina de Editores de Revistas. Redacción, administración y talleres: Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires, República Argentina. Tel. 760-0416. Domicilio legal: Urriarte 2435, 1425 Capital Federal. Mayo de 1987.

Procrastinación:

un mal que puede curarse



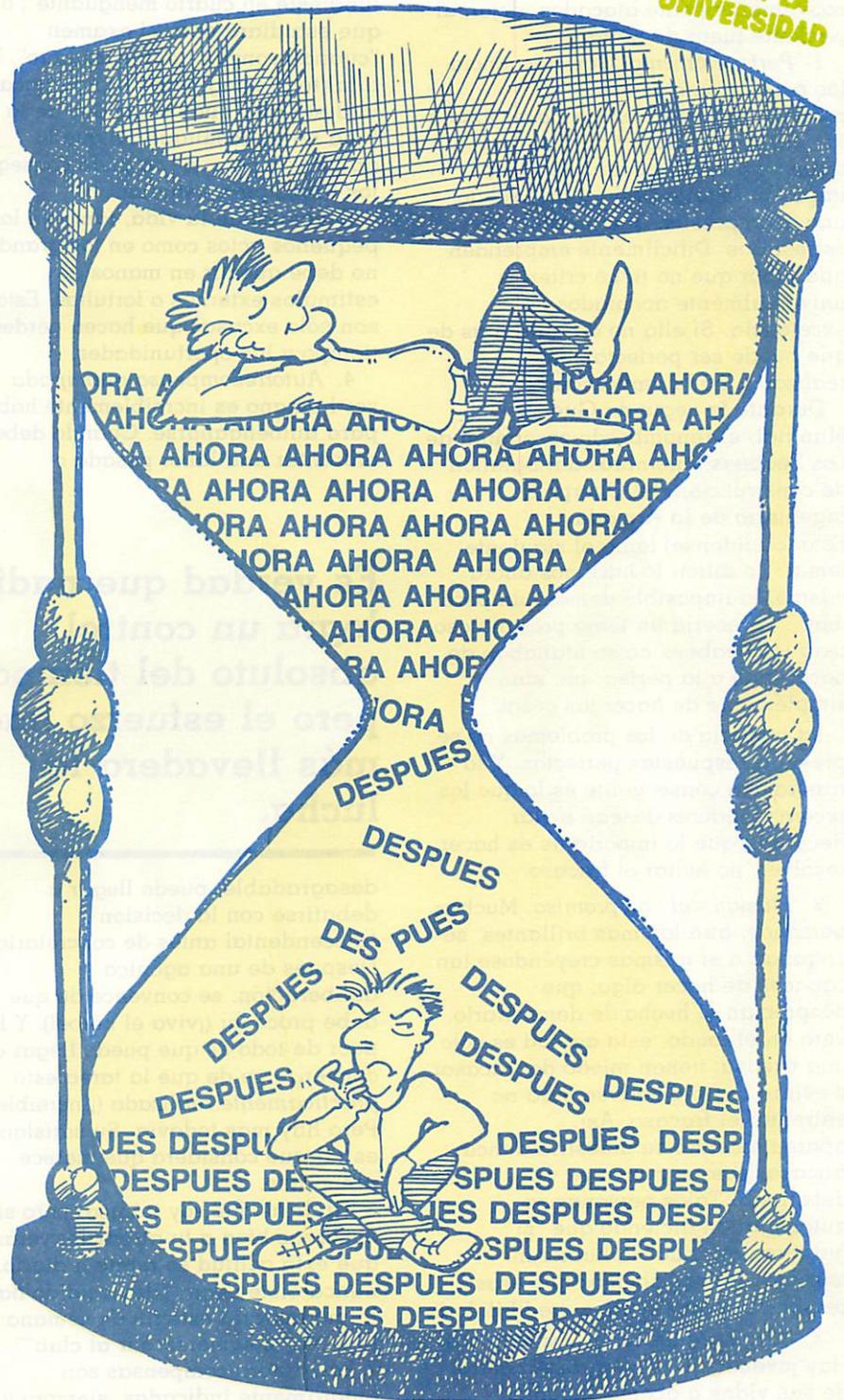
Mónica Casarramona

La manía de dejar las cosas para después es causa de muchos dolores de cabeza, no sólo para la gente de tu edad sino para la mayoría de los adultos.

Procrastinación es un término que no existe en castellano, pero es muy útil y económico para expresar lo que vamos a decir. Sería algo así como una transliteración del inglés *procrastination* que significa dilación, demora, manía de dejar las cosas para después.

La procrastinación es la causa de muchos dolores de cabeza, no sólo para los muchachos y chicas de tu edad, sino para la mayoría de los adultos de hoy.

Trata de recordar si cuando eras pequeño comías las espinacas al principio de cada comida o si las dejabas para el final. Desde luego que hasta que desaparecieran de tu plato no tenías derecho al postre. Esas eran las reglas. Sólo tenías dos opciones: o comértelas primero para disfrutar el resto de la comida. . . o comértelas antes del postre. No sé a qué grupo perteneces, pero lo cierto



es que la forma de encarar el problema indica cómo enfrenta tu personalidad el manejo del tiempo. Si eres de los que comen las espinacas de entrada, puedes dejar de leer aquí. Pero si eres de los que las dejan para

el final. . . quizás estas líneas te puedan orientar.

Algunos *procrastinadores* posponen el consumo de las espinacas con la esperanza de que los padres bajen la guardia y se olviden de aplicar la

regla. Pero, por lo general, tal táctica dilatoria fracasa.

Síndrome de procrastinación

Esta enfermedad en el uso del tiempo tiene síntomas que la dejan en evidencia, pero que, convenientemente atacados, dejan al paciente fuera de peligro.

1. *Perfeccionismo*. Con frecuencia los perfeccionistas son *procrastinadores*. Desean hacer todo a las mil maravillas, y cuando una tarea se presenta con un halo de imposibilidad los deja a merced de una gran presión que termina por estresarlos. Difícilmente emprenden una labor que no tiene criterios universalmente aceptados de excelencia. Si ella no da garantías de que puede ser perfectamente realizada, no la emprenden.

Durante la segunda Guerra Mundial, el renombrado escuadrón de Los Seabees (miembros del batallón de construcción del Cuerpo de Ingeniería de la Armada Estadounidense) tenía el siguiente lema: "Lo difícil lo hacemos ahora mismo, lo imposible demora un poco más". Parecería un lema presuntuoso, pero los Seabees no se ufanaban de hacer todo a la perfección, sino simplemente de *hacer las cosas*.

La mayoría de los problemas no se presta a respuestas perfectas. Y la frustración consecuente es lo que los *procrastinadores* desean evitar. Recuerda que lo importante es hacer, resolver, no evitar el fracaso.

2. *Elusión del compromiso*. Muchas personas, aun las más brillantes, se engañan a sí mismas creyéndose tan capaces de hacer algo, que desprecian el hecho de demostrarlo. Pero en el fondo, esta actitud es sólo una excusa: tienen miedo de fracasar y evitan comprometerse para no enfrentar el fracaso. Así, aparentemente, su maestría nunca fracasa, porque nunca se ve desafiada. Tales personas se autoengañan diciendo que "si hubieran querido" lo hubieran logrado. Todos sabemos que esas personas pronto pierden credibilidad.

3. *Búsqueda de estímulos externos*. Hay jóvenes que entregan el control de sus vidas a acontecimientos externos que tratan de usar como incentivo, que reemplazan a su propia voluntad, y que finalmente serán los que cargarán con los resultados del proceso. ¿Conoces a personas que antes de emprender una tarea consultan su horóscopo o

su biorritmo? Bien, como ellas dudan de sus propias posibilidades, desean tener indicios claros de procedencia exterior (si es desconocida, mejor) para saber cuándo y cómo deben acometer una tarea difícil. O tal vez escuchaste a alguien decir que "comenzará la dieta el día cuando la luna esté en cuarto menguante"; o que estudiará para el examen "cuando consiga tal o cual libro". El final te lo imaginas: Cuando fracase la dieta dirá que "el método de la luna no da resultado", o que lo aplazaron porque "no pudo conseguir los libros para estudiar".

El control de la vida, tanto en los pequeños actos como en los grandes, no debe quedar en manos de estímulos externos o fortuitos. Estos son sólo excusas que hacen perder el tiempo y las oportunidades.

4. *Autorrecompensa anticipada*. El ser humano es increíblemente hábil para autoengañarse. Cuando debe enfrentar una labor pesada o

Es verdad que nadie logra un control absoluto del tiempo, pero el esfuerzo hace más llevadera la lucha.

desagradable, puede llegar a debatirse con la decisión trascendental antes de concretarla. Después de una agónica deliberación, se convence de que debe proceder (¡viva el héroe!). Y lo peor de todo es que puede llegar a convencerse de que la tarea está *prácticamente* realizada (¡increíble!). Pero hay más todavía. Su satisfacción es tal que considera que merece premiarse.

Tu dirás que soy irónica, pero si observas bien a tu alrededor verás que esta actitud se repite a diario. ¿O nunca oíste decir: "He decidido hacer la monografía este fin de semana; por lo tanto, hoy merezco ir al club"?

Las autorrecompensas son enteramente indicadas, siempre y cuando sean posteriores y no anteriores a un progreso sustancial en la ejecución de un trabajo necesario o desagradable. Si nos premiamos antes de finalizar el trabajo, destruimos la motivación para iniciar el mismo. El

razonamiento más común es: Si ya gozamos del premio, ¿para qué la labor?

Como ves, la *procrastinación* es un mal progresivo y abarcante. No hay vacuna que nos inmunice contra él. La enfermedad es universal, pero (¡atención!) no es necesariamente mortal. Si la atacas a tiempo y con firmeza, puede retroceder sin convertirte en paciente terminal.

Sobre las consecuencias de la *procrastinación* no es necesario que hablemos. Creo que te son por demás conocidas: apuros, nerviosismo, insatisfacción por un trabajo hecho a medias, recargo de trabajo para los demás integrantes del equipo, los problemas humanos que esto significa y, a veces, a todo esto se suma el fracaso que el trabajo diligente seguramente hubiera evitado.

Tratamiento y curación

Si adoleces de *procrastinación* o conoces a alguien que la padezca, puede ser de ayuda que conozcas los remedios y las terapias.

1. *Fijar plazos*. Pon metas de tiempo para tus tareas y no las aplaces aunque encuentres buenas razones para ello.

2. *Crear impulso*. Un trabajo incierto, duro, aplazable y susceptible de *procrastinación* puede ser muy desalentador. Pero, una vez que fijaste el plazo para comenzar, necesitas crear el impulso comenzando con tareas sencillas y programadas tales como: conseguir los materiales necesarios, ordenar el escritorio, verificar que no te falten apuntes, etc.

3. *Recompensar el progreso*. Nos referimos al progreso no a la decisión. Toda tarea difícil o proyecto grande (monografías, exámenes finales, definición de la vocación, etc.) está compuesto de subproyectos o unidades laborales que, una vez concluidas y aprobadas, merecen un modesto festejo. Premios tales como: beber un vaso de jugo, tomarse un tiempo para practicar el deporte favorito, o escuchar un poco de buena música, son hitos reconfortantes y generadores de nueva energía.

Lo importante es ser escrupulosamente honesto consigo mismo. Dichos premios deben seguir y no preceder o reemplazar al trabajo o al tiempo que éste insume. Deben ser proporcionales al tiempo del cual se dispone para el trabajo total.

4. *Comunicar los resultados parciales*. Lamentablemente hoy casi se ha perdido la comunicación

familiar, ese vehículo tan apropiado para compartir los logros y recompensas con la familia. Inténtalo. Incluye a tus padres y hermanos en esos pequeños premios, cuéntales de tus progresos y permíteles participar en ellos.

5. *Anticipar los hechos.* La anticipación es uno de los remedios más eficaces y "saludables" contra la *procrastinación*, siempre que no sea tan exagerada que haga inflexible la programación y limite los resultados.

Por medio de la anticipación puedes proyectarte imaginativamente hacia el futuro, con el objeto de prepararte de antemano para afrontar tramos difíciles, desazones, modificaciones del programa, del método, etc. Por ejemplo: Si sabes que cada dos meses tienes una evaluación grande de química y estás a comienzos del quinto mes de clases, completa los apuntes que te faltan, consigue los libros complementarios, no faltes a clases de laboratorio. Así, cuando llegue el momento de comenzar a estudiar, no necesitarás estímulos externos y luego echar sobre ellos la culpa si no apruebas.

Epílogo

Lo terrible de la *procrastinación* es que si no se producen anticuerpos, las defensas se debilitan. Volviendo al ejemplo de las espinacas, reconocemos que el manejo eficaz del tiempo requiere que nos enfrentemos con lo difícil o desagradable lo antes posible. Ahora mismo, y no después.

Quienes administran su tiempo con eficiencia se enfrentan a la vida y al trabajo en la misma forma como sincronizan sus relojes: Siempre están un poco adelantados. Dicho de otra manera, nunca aceptan los plazos impuestos por otros, sino que crean sus propios plazos adelantados. Y parece que tuvieran mayor control sobre el tiempo. Saben que disponen de un margen que va más allá del límite de tiempo establecido, pero sólo lo utilizan en caso de emergencia.

¿Qué tal si fijas tus plazos con 24 horas de antelación? Tal vez necesites pasar una noche entera estudiando, pero no lo harás la última noche sino la anterior. La serenidad con que podrás estructurar y relacionar tus conocimientos es la garantía de tu éxito.

Es verdad que nadie logra un control absoluto del tiempo, pero el esfuerzo hace más llevadera la lucha.

Somos nuestro propio antepasado



Entre nosotros. . .

Carlos A. Martinazzo

Muchas veces nos sentimos orgullosos de nuestros propios antepasados, especialmente si ellos fueron honorables y nos han dejado un buen nombre. Por eso hablamos de nuestros padres y abuelos con satisfacción. Como cristiano del mundo occidental siento más placer todavía al pensar que mi primer antepasado fue Adán y no un antropoide lejano o inmediato.

Andoche Junot (1771-1813), general del ejército napoleónico y primer duque de Abrantes, dijo: "Yo soy mi propio antepasado". ¡Qué extraño! Parecería difícil entender que cada uno es antepasado de sí mismo.

La vida tiene una trayectoria. Así como a nuestra vista el sol aparece por el este, pasa por el cenit y se oculta por el oeste, la vida llega y se va. En cada edad recogemos lo que sembramos antes. Cobramos los cheques que depositamos con anterioridad. Firmamos cheques en blanco a cada momento. Después los cobraremos. De esa manera llegamos a ser el antepasado de nosotros mismos. Por eso es aconsejable sembrar cada día todo lo que deseamos que fructifique más adelante.

Juan Francisco Champollion (1790-1832) soñaba con descifrar la escritura egipcia y empleó veinte años de su vida en lograrlo. Veinte años es mucho tiempo en una vida. Su tarea no fue fácil, pero llegó el momento cuando descifró esa difícil escritura y reveló todo un mundo de misterio escondido por siglos en la historia egipcia.

La Piedra de Rosetta es una estela de basalto negro de tiempos de Ptolomeo V Epifanes (principios del siglo II AC). Fue descubierta por las fuerzas de Napoleón cerca de la ciudad egipcia de Rosetta en 1799. Su texto está escrito en caracteres jeroglíficos, demóticos y griegos. Es de pequeña dimensión. Hoy está en el Museo Británico, pero también podemos encontrar una réplica en el Museo de Louvre, en París. Esta piedra fue la clave para descubrir todo un enigma milenario.

Hoy centenares de arqueólogos disponen de este conocimiento para leer las inscripciones de obeliscos, tumbas y templos en todo el territorio egipcio. Con Champollion nace la egiptología y se proyecta

hacia la celebridad un nombre: el suyo propio. El fue su propio antepasado a causa del sacrificio hecho durante veinte años para descubrir el sistema de interpretación de los jeroglíficos egipcios.

Recuerdo que cuando iba a la escuela secundaria tenía un compañero de clases que administraba su tiempo con tanta disciplina que a veces nos reíamos del rigor que se imponía. Pero él tenía tiempo para estudiar, para practicar deportes y para hacer vida social. Ponía en su formación el mayor interés. ¡Cuántas veces quisimos sacarlo de su rutina! Pero fracasamos. Hoy es un especialista de fama mundial en una rama de la medicina. Aunque pertenecía a la clase media y era hijo de un obrero común, vive en un elegante barrio de Buenos Aires. Su disciplina, su trabajo, su responsabilidad lo hicieron su propio antepasado.

¿Cómo ser nuestro propio antepasado? Muy simple. Lo llegamos a ser de todas maneras. Entonces, ¿cómo serlo positivamente? Como dijimos: extendiendo cheques que nos den fuertes dividendos, valores positivos y trascendentes.

El tiempo, la salud, la responsabilidad, son materias primas indispensables. El trabajo asiduo es el método. No es necesario dejar de vivir el presente para pensar sólo en el futuro. Debemos ser realistas y buscar el justo equilibrio en todas las cosas.

El futuro te tiene reservado lo mejor de la vida si hoy actúas con autodisciplina. Un programa vital debe incluir trabajo, estudio, distracciones o deportes, vida social y ejercicio en el terreno espiritual: todas son actividades que conforman el triángulo de una vida equilibrada. De ese equilibrio —físico, intelectual, social y espiritual— depende una vida intensa y una satisfacción íntima insospechada.

Decía Junot: "Yo soy mi propio antepasado". . . No dejes que el futuro te encuentre con las manos vacías. Trabaja hoy con intensidad y seriedad, y prepárate para recoger la abundante cosecha que te espera. Si aún dudas de que esto es posible, haz hoy tu propia experiencia, y luego me cuentas.

Carlos A. Martinazzo es profesor de Historia y docente de vasta experiencia.

Vivía en una aldea que quedaba entre Samaria y Galilea, camino a Jerusalén. Tenía siete hermanos: no era el mayor, tampoco era el menor; era uno más. Así no me sentía el dueño de todo ni el receptor de todos los mimos de la familia.

Un día mi esposa no vino con la comida. Eso me preocupó mucho. Pero, luego de sacar un par de cuentas, comprendí cuál era el motivo de aquella ausencia. Cuando ella volvió a traerme la comida, lo hizo con un pequeño en brazos. No pude verlo. Tuve que conformarme con acariciarlo a la distancia. . . con los ojos. Mi esposa me gritó que era varón, como yo quería.

El tiempo avanzó y la enfermedad también. Cada vez estaba peor. Un día me encontré con un grupo de parias, leprosos como yo. Todos eran judíos, pero, ¿qué importaba la nacionalidad en una situación como esa? Eramos todos iguales. Nos unimos. La rutina cambió y a todos nos hizo bien.

En cierta oportunidad, uno de nuestros compañeros comentó lo que había escuchado acerca de Jesús y sus milagros, y dijo que el Maestro pasaría por allí cerca.

Discutimos. Unos queríamos ir. Otros decían que no se perdía nada, pero. . . Alguno dijo que ni valía la pena probar. Finalmente convencimos a los más desanimados y fuimos.

Nos acercamos al camino de la aldea. A lo lejos pude ver mi hogar. Cerca de él varios niños corrían y jugaban. ¿Estaría mi hijo entre ellos? Es hermoso contemplar el ho-

Memorias de un samaritano

Milton H. Bentancor

Segundo premio del Concurso Juventud 1986, categoría Adolescentes.

Por ser samaritano no podía jugar con los niños judíos; ellos no me aceptaban. Me sentía muy mal cuando enfrentaba esta realidad, pero, dentro de todo, mi vida era normal.

Los días transcurrían lentamente unas veces, más rápido otras. Así pasó el tiempo y me hice hombre.

Me casé con una mujer samaritana que, como yo, creía en Dios y en el Mesías que vendría a salvar a todos los creyentes, incluidos nosotros, los samaritanos.

Habían pasado dos años cuando mi esposa me anunció un día la llegada del primogénito. ¡Mi primer hijo! ¡Qué alegría! Todo era hermoso de verdad: los preparativos, las esperanzas, todo. . . hasta aquella mañana cuando llegué a mi hogar luego de haber hablado con el sacerdote. Me dijo que yo había contraído lepra y que mi condición de inmundo requería que abandonara mi hogar.

Primero pensé que el sacerdote se había equivocado, pero las manchas blancas de mi piel me confirmaron la horrible verdad. Fueron momentos terribles. Mi esposa a unos meses de darme el primer hijo y yo leproso. No podía aceptarlo. Esto me impediría conocer al pequeño, estar a su lado, jugar con él, poder educarlo, poder hablarle del amor de Dios. "¿Por qué? ¿Por qué a mí?", me preguntaba. Pero no había respuestas para mi desesperación.

Aquella mañana mi esposa y yo hablamos mucho. Luego me puse de pie para irme. Por nuestras mejillas corrían lágrimas. Pese a nuestra tristeza nos arrodillamos y elevamos una plegaria. . .

De allí en más comenzó mi agonía. Todos los días iba a buscar la comida al lugar de siempre. Sólo podíamos mirarnos de lejos. Cuando alguien pasaba a mi lado debía gritar: "¡Inmundo! ¡Inmundo!".

gar, pero terrible verlo desde lejos. . . Era una soleada mañana, y la multitud se dibujaba en el horizonte caminando al paso de Uno que venía adelante.

¡Era Jesús! Desde donde estábamos gritamos con todas nuestras fuerzas:

—¡Jesús! ¡Maestro!, ¡ten misericordia de nosotros!

Cuando la multitud no vio, dio un paso atrás. Pero Cristo dio un paso adelante, hacia nosotros. Nos miró compasivo y nos dijo:

—Vayan y preséntense a los sacerdotes.

Comenzamos a correr. Fue entonces cuando nos miramos: ¡Habíamos sido sanados! La multitud se maravilló. Corrimos más rápido.

De pronto, me detuve. Me di vuelta, miré a mi Sanador y sentí vergüenza. ¿Cómo podía haber sido tan desagradecido? Por unos momentos olvidé a mi esposa y a mi hijo. Su figura, su rostro, su mirada. . . ¡qué dulzura! Volví glorificando a Dios. Cuando llegué hasta El me arrodillé a sus pies y le di las gracias mientras lloraba como un niño. En un instante le conté toda mi vida. . . todo.

El dijo:

—¿Acaso no eran diez los que fueron limpios de su enfermedad? ¿Dónde están los otros nueve? ¿Únicamente tú, que eres extranjero, has vuelto para alabar a Dios?

No supe qué responderle; pero he guardado su mirada para siempre. Extendiéndome la mano agregó:

—Levántate y vete; por tu fe has sido sanado.

Me sonrió y siguió su camino.

Yo salí corriendo en busca de un sacerdote. Cuando pasé junto a los niños que jugaban, percibí que uno me saludaba con sus manos en alto. . .

Milton H. Bentancor escribe para Juventud desde Montevideo, Uruguay.

RAYOS,



una
fuerza
indoma-
ble

Corrijamos
conceptos
erróneos sobre
este notable
fenómeno.



Recuerdo perfectamente que cuando pequeño, mi abuela, en los días de tempestades eléctricas, deambulaba por la casa dando órdenes y advertencias a fin de protegernos de las terribles y pavorosas descargas venidas de las nubes.

"¡No pongas la escoba invertida detrás de la puerta! . . . ¡Querido, saca las llaves de las puertas! . . . ¡No te pongas junto a las ventanas! . . . ¿Qué hacen aquellas chinelas al revés allá en la pieza? Esto no sirve, puede atraer los rayos. . ."

Para justificar su celo extremo, la abuela recurría a la memoria y citaba hechos ocurridos en su *bella Italia*:

"Cierta vez —decía— una señora dejó un paraguas abierto dentro de la casa, y eso atrajo un rayo que destruyó toda la chimenea".

Y, en ese mismo tono, seguían sus relatos. . .

En verdad, recibimos de alguna forma conceptos erróneos sobre este notable fenómeno natural: los rayos. Ya sea por tradición o por medio de libros de contenido pseudocientífico, o tal vez por informaciones incompletas dadas por profesores mal preparados, nuestro pensamiento se formó de mo-

do distorsionado y distanciado de la verdad.

Antonio había leído un artículo cuyo tema versaba sobre los fenómenos eléctricos. En esa lectura, se encontró con afirmaciones que hicieron surgir mil preguntas en su mente. Sus pensamientos arremolinados buscaban armonizar las ideas que hasta entonces conocía, con las que acababan de revelársele en ese instante. Resolvió que, en la primera oportunidad, con-

sultaría con su profesor de Física.

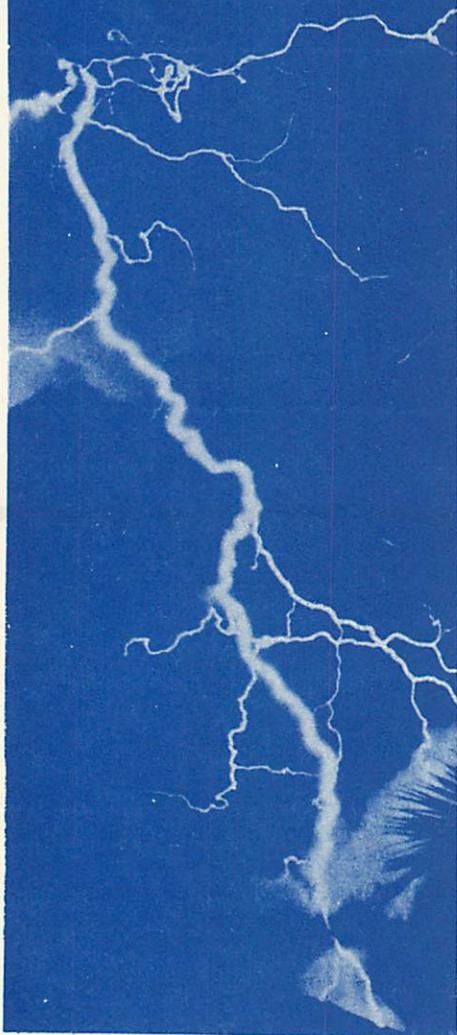
Y así lo hizo. Apenas se dio el encuentro, "ametralló" al profesor con sus preguntas. El profesor aguardó pacientemente hasta que el ímpetu juvenil amainara. Cuando pasó la excitación, Antonio, buscando poner en orden sus pensamientos, dijo:

—Profesor, no puedo creer lo que leí. El artículo afirmaba que los rayos se proyectan desde *abajo hacia arriba*. Eso no es posible. . . ¡Es absurdo!

—Razonemos, mi querido Antonio —dijo el profesor con mucha calma y tranquila voz—. Tú sabes perfectamente que los polos opuestos se atraen. Ahora, si el suelo tiene una carga eléctrica positiva y una nube de tempestad, en su base, almacena carga negativa, hasta que ellas adquieran una tensión suficiente para vencer la resistencia del aire, que en este caso funciona como un aislante natural. Y algo más: como el aire es un pésimo conductor, la nube lanza lo que podríamos llamar *brazos*, negativamente cargados, buscando vencer la resistencia atmosférica y unirse con *brazos* de energía positiva que le son extendidos por la tierra. La carga terrestre se lanza hacia afuera, buscando pun-

César Luis Pagani

Los potentísimos rayos se proyectan desde abajo hacia arriba.



tos de contacto con la carga de la nube. Para esto escala objetos altos que puedan aproximarla al depósito de energía negativa que está a miles de metros de altura. Estos pueden ser árboles, colinas, torres, personas, etc. Finalmente, cuando la barrera aérea es vencida, se hace el contacto y un potentísimo rayo se proyecta de la tierra a la nube, es decir, desde abajo hacia arriba.

—¡Ah, ya entendí! —exclamó Antonio—. ¡Qué fantástico! Dígame, profesor, ¿cuál es el potencial eléctrico de un rayo?

—Para espantarse, mi querido joven. Un rayo común libera cerca de un millón de kilovatios. Un superrayo puede desprender 100 millones e incluso alcanzar mil millones de kilovatios o aun 10 veces más que eso.

—¡Por mil rayos, profesor, nunca pensé en una fuerza tan fabulosa! ¿Algunos de esos superrayos cayó en lugares habitados? ¿Hubo víctimas? ¿Y daños materiales?

—Calma, muchacho. De a una pregunta por vez. . . Bueno, se tiene noticia de la caída de uno de esos látigos eléctricos en Bell Island, Terranova, en la desembocadura del río San Lorenzo, en el Canadá. Las informaciones registran que ese formidable fenómeno afectó casas ubicadas a trece kilómetros de distancia. Otro de estos rayos afectó la torre de la antena de la radio de la policía de Nuevo México, Estados Unidos. Tan enorme fue su impacto, que dejó fuera de servicio a gran parte del sistema de comunicación del Estado.

—¿Cómo se explica, científicamente, la existencia de esos poderosos rayos?

—No hay nada probado —respondió el profesor—; por eso, se cree que en tanto que un rayo simple tiene su origen en una carga positiva de la tierra que hace contacto con una carga negativa de una nube, el superrayo se origina de una carga terrestre negativa que se alza para abrazar una carga positiva, en la parte superior de la nube.

—Una curiosidad, profesor. ¿Por qué existen tres palabras para designar el mismo fenómeno meteorológico, el rayo?

—Discúlpame, Antonio, pero tienes información equivocada. Rayo, relámpago y trueno son tres fenómenos distintos, aunque parezcan sinónimos. Me explico. El relámpago es una chispa eléctrica que salta *al rozarse* nubes de cargas diferentes. El trueno es el ruido producido por el chispazo y, como la velocidad del sonido (340 metros por segundo) es mucho menor que la de la luz, se percibe claramente la diferencia de tiempo entre la luminosidad eléctrica y el estruendo del trueno. Y hay otro detalle aún. Si quisieras saber la distancia que hay entre el lugar donde cayó el rayo y tu posición, haz el siguiente cálculo: cuenta los segundos entre la aparición de la luminosidad y el estruendo; entonces, divide los segundos de diferencia por tres, y tendrás el resultado en kilómetros. . . Bueno, todavía nos falta definir lo que es el rayo. Es muy simple. Es el chispazo que salta entre la tierra y la base de la nube. ¿Te quedó claro?

—Sí —asintió el joven—. Otra pregunta, profesor. Al liberar un potencial eléctrico tan extraordinario, se me ocurre que la temperatura del rayo debe ser elevadísima, ¿verdad?

—Sin duda —respondió el profesor, sin poder ocultar una sonrisa por el rostro espantado del alumno—. Los científicos la estiman entre 17.000° C y 28.000° C, lo que equivale a decir, una temperatura hasta cinco veces mayor que la de la superficie de nuestro sol.

—Profesor, ¿hay estadísticas acerca de la frecuencia con que ocurren las tempestades eléctricas sobre la tierra?

—Sí. Se calcula que ocurren sobre nuestro planeta cerca de 1.800 tempestades por día, provocando la emisión de 600 rayos por segundo, lo cual significa que 8,5 millones de rayos alcanzan la tierra cada 24 horas. Esto implica otro detalle importante: los científicos aseguran que la tierra pierde constantemente en la atmósfera una enorme cantidad de electrones. Las tempestades tienen la tarea de devolver al suelo ese depósito. En otras palabras, las tempestades mantienen al mundo en un equilibrio eléctrico.

Entonces, el profesor complementó estos datos con otra relevante información:

—Los relámpagos transforman parte del nitrógeno existente en el aire en compuestos nitrogenados, que son derramados generosamente sobre la tierra. Cada hectárea recibe anualmente unos cuantos kilos de este fertilizante. Y una curiosidad más para que tomes nota, Antonio: la ciudad de Kampala, en Uganda, y la isla de Java, en Indonesia, son los lugares donde caen más rayos. Durante 300 días al año, Java es afectada por ellos.

—Profesor, una última pregunta. Me dijeron que los rayos no caen dos veces en el mismo lugar. ¿Es verdad?

—La afirmación es falsa, Antonio. Por ejemplo, sólo en una tempestad el edificio Empire State de Nueva York fue alcanzado nueve veces en 20 minutos. Durante esa tormenta recibió en total 48 veces la visita de los fogonazos. En Venecia, Italia, la torre de la campana de la plaza de San Marcos también fue alcanzada repetidas veces por rayos. Ellos buscan siempre el camino más corto entre el suelo y las nubes. ¿Satisfecho?

—Bastante, profesor, gracias. Pero además estoy leyendo un libro sobre la vida de los animales de todo el mundo, y como soy un loco que hace preguntas. . . si usted no se incomoda, más adelante. . .

—¡Está bien, está bien! Pero avísame con anticipación, ¿sí? ○

ADAPTACIÓN

(o Dios también estaba allí)

Liliana de Frenia

A lo lejos se escuchaban los disparos. En la casa, la madre y los niños se acurrucaban temblorosos en un rincón.

—¿Dónde estás, Señor, mientras matan a mi gente? —gemía una y otra vez la desdichada, cuyo corazón parecía haber llegado al límite de resistencia ante la angustia y el dolor en los cuales vivía inmersa.

Si sólo hubiera dejado en su mente y en su corazón un pequeño espacio para la fe, se habría dado cuenta de que El también estaba allí.

Hacía menos de un mes, en una noche oscura habían capturado y arrastrado fuera de su casa a su esposo. . . y no volvió a verlo. Dijeron que había muerto "accidentalmente". En esos días estaban ocurriendo muchos "accidentes", aun a pleno día. La violencia, la pobreza y la soledad le habían quitado la esperanza.

A escasos metros de su casa acababa de mudarse una familia de misioneros. Su primera actitud fue de sospecha: los blancos no eran gente confiable. Pero, poco a poco tuvo que cambiar de opinión. Esa gente trataba a todos los vecinos por igual. Parecían no percibir las diferencias de color entre ellos mismos y sus vecinos. "Dios es Dios de todos —decían—. Somos hermanos". Sus niños y nuestros niños jugaban juntos. Es más, gracias a esos vecinos no le faltaba materialmente nada, y el dolor parecía disminuir cuando conversaba con ellos.

"Sí, quizás el Señor todavía nos proteja", reflexionó más tranquila.

Cuando renació la calma, el pequeño negro de nueve años, como todos los niños, quiso gozar de su aparente libertad. Sin prestar mucho oído a los ruegos de su madre, salió de la casa y se detuvo en el jardín para esperar a su amigo que cruzaba la calle en dirección a él.

—¿Vamos a jugar? Ya terminó todo —le sugirió el pequeño blanco, el hijo menor de la familia de misioneros.

—Sí, pero escondidos. Mamá tiene mucho miedo de que un día nos lleven. Está realmente muy asustada —fue la condición del pequeño negro.

—De acuerdo. Si vienen a buscarte yo saldré primero. Mis padres dijeron que irán a las autoridades a pedir protección para ustedes. . . —lo tranquilizó el blanco.

—Tus padres son muy buenos, pero desde que mataron a mi papá me cuesta creer en ese Jesús del cual tú me cuentas. Si realmente existe, a veces pienso que nos abandonó.

Dos voces infantiles se elevaron hasta el Creador llenando el aire de paz y confianza. . . Estaban acostumbrándose al odio que los rodeaba. Pero aun así soñaban con un tiempo mejor.

Las horas volaron entre risas y juegos.

De pronto, se escucharon gritos entremezclados con el llanto asustado de una niña. Temerosos, se asomaron al patio. Y allí los vieron: cinco o seis hombres armados con palos y fusiles arrastraban a la madre y castigaban brutalmente a la hermanita.

Horrorizados y pidiendo ayuda a gritos, salieron los dos pequeños a enfrentar a los torturadores. Cuando las armas les apuntaron, el pequeño blanco se puso delante del amigo como un escudo de amor entre él y la muerte.

Uno. . . dos. . . tres disparos, y dos cuerpecitos pequeños se desplomaron a tierra.

De pronto, el silencio. Los asesinos se recriminaban entre sí; no el crimen de dos niños, sino el hecho de que por matar a un negro habían dado muerte a un blanco y eso les traería problemas.

Se alejaron discutiendo, mientras los vecinos se amontonaban. De a poco los comentarios fueron decayendo mientras observaban emocionados la escena.

La madre negra tomó en sus brazos el cuerpo exánime del niño blanco mientras lo mecía tiernamente. Con el rostro cubierto de lágrimas, la madre blanca cobijó en su seno el cuerpo inerte del niño negro.

Dos regazos se mancharon con sangre inocente. Lo sorprendente fue que ¡tanto una sangre como la otra eran del mismo color!

No faltó en el grupo alguien que gritara a la esposa del misionero:

—¿Dónde está tu Dios para ayudarte?!

Entonces se escuchó la voz triste y serena de la madre negra:

—Ahora creo más que nunca en el Jesús que predicaban estos misioneros. Si este niño blanco, que se decía cristiano, dio su vida con la intención de salvar al mío, era porque lo amaba. Y si aún después de tantos siglos Cristo puede inspirar tal amor en el corazón de sus seguidores, yo puedo decir: ¡Aquí está Dios! Tan cerca de ti y de mí como deseas tenerlo.

“¿**C**uántos amigos tienes?” Supongo que la mayoría responderá: “Muchos”. Sin embargo creo que lo que realmente quieren decir es que tienen muchos conocidos, pero muy pocos amigos.

Hace poco realicé un interesante estudio sobre la vida de Jesucristo y descubrí que, principalmente, El era conocido porque tenía amigos muy especiales. El Señor escogió a doce para que lo siguieran y después predicaran; de esos doce eligió a tres que, ocasionalmente, compartieron con El experiencias singulares como la del monte de la transfiguración y la noche de oración en el jardín de Getsemaní. Luego, hubo un individuo que se refirió a sí mismo —abierto e insistentemente—, como *el discípulo amado*, un título al que nunca se le pusieron objeciones.

En segundo lugar, era un hecho conocido que ciertos hogares daban a Jesús una bienvenida especial. Automáticamente pensamos en el hogar de María y Marta, en donde debe de

haber estado muy a gusto, puesto que en muchas ocasiones lo usó como una especie de retiro.

En tercer lugar, sabemos que las mujeres ayudaron a Jesús y a los apóstoles, tal como lo vemos en el evangelio de S. Lucas.

Y finalmente, tampoco era un secreto el lugar al que Jesús se dirigía cuando buscaba tranquilidad.

Pero, ¿qué es lo que involucra una amistad bíblica? ¿Cómo debiera ser? Me gustaría sugerirte dos características, cada una conteniendo un elemento de equilibrio.

Compromiso y confrontación

La primera característica de una amistad bíblica es el amor incondicional. Este requiere dos elementos que deben mantenerse en la proporción adecuada o no existirá el amor incondicional genuino.

Primero, el amor incondicional demanda un compromiso: “En todo tiempo ama el amigo, y es como un hermano en tiempo de angustia” (Proverbios 17: 17). Lo más notable de ese versículo se destaca cuando lo estudiamos dentro del contexto del libro de los Proverbios, ya que éste señala repetidamente el peligro de las amistades falsas.

¿Cómo son tus amistades?

Howard Hendricks



AL CORAZON

Hace un tiempo estaba en el vestuario de un equipo de *rugby* después de una sesión de entrenamiento. Todos los jugadores se habían ido, excepto uno. Me senté a su lado y él me dijo: "No puedo notar la diferencia entre mis amigos y mis enemigos". Luego me contó que lo habían estafado en una gran suma de dinero. "Sería maravilloso —continuó el jugador— si tuviera tan sólo un amigo cuyo interés principal fuera yo, y no el número de mi camiseta o mi nombre". ¿Alcanzas a percibir el clamor de su corazón en esas palabras?

Proverbios 17: 17 habla del hecho de que el amor verdadero da más de lo que recibe. Para ser verdadera, la relación debe ser recíproca, pero debe empezar con la persona que esté dispuesta a tomar la iniciativa, particularmente en las etapas iniciales de una amistad. Es el resultado de una combustión espontánea que requiere tiempo. Tengo un amigo a quien conozco desde hace treinta y cinco años; si lo llamara ahora mismo, sería como continuar la conversación que tuve con él hace más o menos dos semanas. Vamos uno a la casa del otro, comemos en restaurantes y viajamos juntos. Lo interesante es que él nunca dice: "Veamos, ¿en qué casa estuvimos la última vez? ¿Estuvimos en la tuya? ¡Ah, sí! Bueno, entonces tú debes venir a la mía". ¡No llevamos un registro! Cuando nos traen la cuenta en el restaurante, los dos la queremos pagar, ¡y casi nos peleamos para arrebatar la factura y correr a pagarla! Yo lo estimo, y él me estima. ¿Qué importa quién pague las cuentas? ¿Qué importa a quién le toca ir de visita a la casa del otro?

¿Por qué no tenemos más amigos como éste? Yo diría que es por el temor al rechazo. "No quiero trabar una amistad íntima contigo, porque temo que si

sabes cómo soy realmente, no querrás ser mi amigo, y no quiero arriesgarme a perder tu amistad".

Ese mismo temor, dicho sea de paso, es una de las razones por las que un esposo no tiene una relación más íntima con su esposa. ¿Por qué nos lleva tanto tiempo en el matrimonio llegar a una relación íntima y franca? Tarde o temprano la realidad se abrirá paso, y todos los que hemos experimentado esto le damos gracias a Dios porque cuando nos hemos quitado la careta nuestro cónyuge nos miró a los ojos y dijo: "Todo está bien; te amo". En ese instante, el tiempo se despojó.

El comentario que S. Juan hace acerca de Jesús me fascina: "Como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin". ¿Por qué los amó? Sin duda no fue porque no haya tenido motivos para repudiarlos. En muchas ocasiones fracasaron, y en las horas más difíciles lo dejaron solo. El los amó porque su amistad no dependía de ellos, sino de Él. Es ahí donde empiezan las amistades bíblicas.

El amor incondicional implica no sólo el compromiso sino, además, la confrontación. "Vale más reprender con franqueza que amar en secreto. Más se puede confiar en el amigo que hiere que en el enemigo que besa" (Proverbios 27: 5, 6, versión *Dios habla hoy*). Nota, por favor, que "reprender con franqueza" no significa algo agradable. En nuestra generación existe cierta suavidad que es debilidad, pero este pasaje me enseña que mi compromiso tiene que ser tan grande que abarque, incluso, la confrontación, el hecho de decir las cosas como y cuando las sentimos.

Recuerdo cierto tiempo en mi época de estudiante universitario, cuando yo no vivía de acuerdo con mi imagen de líder estudiantil. Había un hombre en el cuerpo administrativo que veía algo más allá de mi apariencia. Justo antes de la graduación, me llamó a su oficina y expresó: "Hijo, quiero decirte algo. Siéntate". Fue directo al grano y yo capté el mensaje. Cada vez que abrí la boca me dijo que la mantuviera cerrada. Salí violentamente de aquella oficina sólo para descubrir, después de reflexionar un poco, que al fin había encontrado, a los veintidós años, al primer individuo que me amó lo suficiente como para hacerme encarar un gran problema que podría haber destruido mi carrera profesional.

No defiendo la confrontación arbitraria; antes de la confrontación es necesario que exista una amistad que

ya haya sido desarrollada. En el Nuevo Testamento la reprimenda se presenta siempre en base a la relación existente. En el momento cuando empiezo a forjar una amistad, estoy comprometido a desarrollar también una relación de confrontación. Si amo al individuo sin imponerle condiciones, entonces es posible que tenga que confrontarlo con cualquier deficiencia espiritual que él pudiera experimentar. Esta es la razón por la cual estoy convencido de que las amistades verdaderas se forjan, no se forman.

Lealtad absoluta

Una segunda característica de la amistad bíblica es la lealtad absoluta. Puesto que la lealtad siempre implica el hecho de mantener una relación, el sabio Salomón dijo: "El ungüento y el perfume alegran el corazón, y el cordial consejo del amigo, al hombre" (Proverbios 27: 9).

Un buen ejemplo bíblico de una amistad de este tipo es la relación entre David y Jonatán. La mayoría de nosotros huimos atemorizados de esta ilustración porque vivimos en una sociedad permisiva. Por eso, tememos forjar esa clase de relación con personas del mismo sexo, una relación que se puede prestar a "malos entendidos".

Pero, permíteme preguntarte, ¿a cuántas personas conoces que quisieran morir por ti? Por primera vez en mi vida he encontrado dos o tres personas que sí lo harían por mí. En el transcurso de los años, nuestras amistades han madurado y alcanzado ese tipo de compromiso. Así fue la relación entre David y Jonatán.

Debemos mantener la amistad, y ésta debe ser una relación que nos eleve. "El hierro se afila con hierro y el hombre con otro hombre" (Proverbios 27: 17, versión *Dios habla hoy*). Tengo algunos amigos cuya compañía, invariablemente, me eleva.

En San Juan 15: 15, versión *Dios habla hoy*, nuestro Señor dijo: "Ya no los llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo. Los llamo mis amigos, porque les he dado a conocer todo lo que mi Padre me ha dicho". En una amistad verdadera no existen secretos, la confianza es total.

Una auténtica amistad bíblica debe contener ambos elementos en equilibrio: el amor incondicional y la lealtad absoluta. ¿Estás buscando este tipo de amigos? Entonces, deja de buscar y comienza a orar para que Dios te convierta en esta clase de amigo. ○

El amor incondicional implica no sólo el compromiso sino, además, la confrontación y la franca reprensión.

La montaña



Miguel Angel Núñez

Nadie sabía con exactitud desde cuándo esa gente estaba allí. Se llegaba al lugar por un camino escabroso, por empinadas cuestas y senderos que resultaban tortuosos, siguiendo pequeñas huellas labradas con mucho empeño en las laderas de los cerros.

Al llegar al pueblo, los ancianos que allí vivían miraban al extraño con displicencia, casi se diría que con desdén. Ese era su mundo privado, íntimo.

Había en el poblado tan sólo treinta casas. En cada una de ellas se notaba el mismo estilo. Aun cuando cada morador le daba un toque especial a su hogar, todos tenían un toque peculiar: en ellos se observaba un refinado culto al pasado, evidenciado por los muebles y enseres muy bien conservados que llenaban las habitaciones. Muebles de un estilo ya olvidado: candelabros de bronce, añosas alfombras decoradas a mano, fina vajilla de siglos pasados, porcelanas, mesas con cubierta de mármol. En los muros pendían antiguas fotografías enmarcadas que protegían con un silencio ancestral un pasado bucólico. Entrar en esas casas era como iniciar un paseo por un museo de historia.

Vivían allí solamente ancianos. Sus vidas se encaminaban al ocaso con la lentitud propia de quienes ya han dado su cuota de esfuerzo y se sientan alguna tarde a esperar el "gran sueño".

La población se mantenía en un número constante. Cuando alguien partía, su lugar era ocupado por otra persona, aunque en el ínterin pasaran varios años. En aquel lugar nadie parecía tener especial interés por el tiempo.

Los unía un mutuo sentimiento: no volver nunca al gran mundo, no "dar más la cara", alejarse, morir en la memoria de los demás, que es peor muerte que la del sepulcro.

Habían llegado allí con un propósito común: Escalar la gran montaña, que en realidad no era tan grande; había otras cumbres más altas, y no muy lejos de allí.

No obstante, el atractivo de esa cumbre se debía a su inaccesibilidad. No se sabía de alguien que hubiera alcanzado la cima. Su cresta glacial se mantenía como un reto constante, una provocación a ascenderla. Sus empinadas paredes, que a lo lejos parecían de roca sólida, eran más bien muros cubiertos de piedras sueltas, listas para desprenderse al primer toque. Tan difícil parecía el ascenso como el descenso. No se veían ni siquiera cabras monteses que intentasen escalar aquella masa de roca y hielo.

Casi todos esos ancianos alguna vez habían intentado el ascenso. Llegaron con la ilusión de la inexperiencia y con el propósito de llegar adonde nadie antes había estado. Al no lograrlo, habían decidido, en un tácito acuerdo, quedarse para ver cómo otros, a su vez, repetían



Recuerden que nunca alcanzarán una norma más elevada que la que ustedes mismos se fijen. Fíjense, pues, un blanco alto y asciendan todo el largo de la escalera del progreso paso a paso, aunque represente penoso esfuerzo, abnegación y sacrificio.

—Elena G. de White.

la misma experiencia. Con el paso de los años, se habían convencido a sí mismos de que nadie lo lograría.

Un buen día llegó un joven que, como siempre, fue recibido con frialdad. Cargaba una mochila, vestía ropa deportiva y traía un gran entusiasmo que no logró contagiar.

Preguntó por la ruta más accesible al nevado, y recibió por respuesta sólo un gruñido inconcluso y uno que otro encogimiento de hombros.

Así pues, sin información, se dirigió hacia la montaña. La gente del pueblo se agolpó en la falda del cerro. Trajeron sus sillas, algunas ancianas llegaron provistas de sus labores y los viejecitos iniciaron una animada conversación. Parecía que la decisión del joven de ascender a pesar de ellos les daba mucha alegría. Recién después de este incidente se pudo observar entre la gente cierto interés hacia aquel extraño.

Al cabo de algunas horas lo vieron aparecer nuevamente. Venía sudoroso, se le notaba un tanto cansado. Pasó por entre los ancianos sin hablarles, saludándoles sólo con un gesto de cabeza.

Al verlo alejarse uno dijo:

–Seguramente no lo veremos más por aquí.

A lo cual otro agregó:

–No decía yo... Nadie puede escalar esta montaña.

Los demás asintieron con una risita burlesca.

Pasaron los meses, nada cambió en el pueblo: ni el alegre tintinear de los cencerros de las cabras, ni el silencio de las montañas.

Sin embargo, cuando llegó el verano y el ambiente se cubrió del aroma de los pinos, y el hielo comenzó su gorgoteo rugiente, y las aguas comenzaron a despeñarse por las laderas, y el sol a inundarlo todo, regresó también aquel extraño joven. Nuevamente se avivó en los ancianos el deseo de reírse de aquel iluso.

Esta vez el extraño venía con otra ropa, y provisto de muchas cuerdas y de varios utensilios cuya utilidad difícilmente conocía la gente de ese pueblo.

Algunos de los viejos movieron negativamente la cabeza y regresaron a sus labores. Otros fueron a dar aviso y un grupo se aprestó para observar el espectáculo. Siempre resulta interesante observar a los incautos...

Arriba, en la montaña, el viento azotaba el rostro del extraño joven. Escalaba jadeante. Sus manos estaban irritadas por el constante roce con las rocas. Sudaba, aunque a medida que ascendía la temperatura descendía. Iba atando cuidadosamente los cordales y clavando los clavos de acero en las pequeñas hendiduras de las rocas. Avanzaba lentamente.

Los lugareños ya no lo veían. Casi todo el pueblo observaba con intriga. Llegó la noche. Todos regresaron a sus casas.

Al amanecer fueron a ver qué había sido del joven. Esperaban verlo en la falda de la montaña, descansando o durmiendo el "gran sueño". Ya antes habían llevado a otros al pequeño bosque de cruces blancas en la meseta que cuidaba las espaldas del poblado.

El sol estaba en su cénit. De pronto alguien creyó ver una bandera en la cima de la montaña.

Aunque todos la miraron, siguieron conversando animadamente sin dar mayor importancia a sus sentidos.

El joven observó el cielo desde la cima. Se sintió en el techo de la tierra. ¡Qué hermoso se veía todo desde allí arriba!

Exhaló un suspiro y se tendió cuán largo era con la cara hacia el sol. Abrió sus brazos mientras susurraba lentamente una canción. Sentía que iba a explotar de alegría. Reía sin esfuerzo, sin tensión. Celebraba con

Observó el cielo desde la cima. Se sintió en el techo de la tierra. Exhaló un suspiro y se tendió cuán largo era con la cara hacia el sol. . . ¡Había llegado!

felicidad, con cariño. La presión de la altura le dificultaba la respiración, pero eso parecía no importarle.

Casi no sentía los espasmos musculares causados por el esfuerzo. Una de sus manos sangraba levemente por causa de un rasguño. La rodilla le dolía: se la había golpeado en una fisura. Pero allí arriba, ¿qué importaban los dolores?

Tendido, con los brazos abiertos, pretendía abrazar las nubes. Sentía emocionado flamear a sus espaldas la pequeña bandera que ondeaba sujeta a un mástil de acero.

La bajada requirió de tanto esfuerzo como el ascenso, pero fue rápida. El sol ya se iba lentamente y la noche ganaba terreno. Al llegar abajo se encontró con los ancianos, sonrió y casi gritando les dijo:

–¿Me vieron llegar? ¿Vieron la bandera?

Y sin esperar respuesta agregó:

–Se podía subir, se podía subir...

Pasó cantando entre aquellos sorprendidos ancianos, y se alejó, dando saltitos, volteretas, recogiendo flores, tirando la mochila hacia arriba, riendo con ganas. Así se fue perdiendo en el camino.

Uno de los ancianos, que parecía ser el más viejo, dijo:

–Seguramente la bandera que veíamos era una ilusión óptica.

Varios asintieron.

–El muy iluso cree que nos engañó –agregó otro– Seguramente se quedó durmiendo en la caverna.

–Claro, nosotros sabemos que es imposible subir, y menos él, tan joven... –dijo el más anciano.

Todos asintieron, sonrieron, y regresaron a sus viejas casonas.

Mientras tanto, el joven corría. No lejos había dejado su auto estacionado en un llano. Debía regresar antes que el sol se ocultara totalmente. Aún le quedaba mucho que hacer en la ciudad.

S se agrandan tus ojos grandes.
-¿Viajar? ¿Adónde?
No quiero contestarte. Es una sorpresa. Esbozo una sonrisa para evadir la respuesta, pero tú insistes.

-¡Dígame por lo menos qué vamos a ir a hacer!

Ahora me pongo seria.

-Vamos a salir en busca del Gran Culpable -digo secamente.

-¿El Gran Culpable? ¿Y quién es ése?

-Es el que va a contestar la pregunta en que estás pensando -añado sin más explicación.

-¡Oh! ¡Pero yo no entiendo nada! -protestas enérgicamente-. ¡Sentémonos y explíquese!

-¿Te alcanza si te digo que si lees hasta el final. . . ?

Nos tomamos de la mano porque no hay tiempo que perder. Juntos vamos hasta un amplio andén y nos instalamos en lo que parece ser un tren

El Gran Culpable

supermoderno. Los controles electrónicos han iniciado ya la cuenta regresiva. Las luces rojas dan paso a las anaranjadas, y éstas a las verdes. . . Recién entonces te explico que. . . ¡estamos en el túnel del tiempo! Viajamos al revés. Hacia atrás. . . cada vez más atrás. . . La velocidad, es vertiginosa. . . Nos acompaña un guía. El tiempo casi no le da para explicarnos lo que nuestros azorados ojos van viendo: la Revolución Francesa, las cruzadas de la Edad Media, el incendio de Roma, Alejandro Magno conquistando el mundo para Grecia, los ejércitos medopersas burlando la seguridad tras la cual se han atrincherado los caldeos, Nabucodonosor paseándose orgulosamente por el palacio babilónico, los hebreos construyendo pirámides para los faraones egipcios. . . Isaac bendiciendo a Jacob. . . ahora Abrahán construyendo un altar. . . Potentes altavoces anuncian que nos acercamos ya a la desembocadura del túnel. La velocidad comienza a disminuir, pero aún hay más para ver. Alcanzas a preguntar:

-¿Y esta espantosa inundación?

-Es el diluvio universal -explica el guía-. ¿Alcanzan a ver el arca de Noé sobre la línea del horizonte?

Vemos después a Enoc. . . El vehículo se detiene. Los altavoces se hacen oír nuevamente:

Estamos en el Jardín del Edén, estación terminal de este túnel. Nos miramos regocijados. ¡El Jardín del Edén!

El guía nos indica que disponemos sólo de algunos minutos para recorrerlo, porque deberemos emprender la segunda etapa del viaje.

Salimos del túnel, y ante nuestros maravillados ojos se abre un panorama de esplendente belleza y de reconfortante quietud. El azul intenso del cielo es marco luminoso para todas las gamas del verde que cubre la tierra, que se trepa con las enredaderas, que se abre en abanico en la copa de los árboles como si infinidad de brazos se levantaran hacia el cielo para dar las gracias a su Creador. . . Mil colores brillantes engalanan las flores que perfuman suavemente el ambiente. Alcanzamos a ver a Adán y a Eva. Están ocupados en el cuidado del huerto. ¡Qué hermosos son! No tenemos tiempo de observar los animales. Todos parecen ser muy mansos. Debemos marchar, pero antes me preguntas:

-¿Aquí está el Gran Culpable?

-Aquí, todavía no.

Volvemos a la boca del túnel. Allí el guía nos ubica en una plataforma rodante, que nos conduce hasta un extraño vehículo, totalmente blanco. Parecen dos gigantescas alas, en cuya unión hay tres asientos en los que nos ubicamos. El guía nos indica que debemos ajustarnos los cinturones de seguridad, porque el vehículo es descubierta. Te diriges al guía y le preguntas:

-Nunca he visto un aparato semejante. ¿Usted sabe cómo se llama?

Sonríe bondadosamente al tiempo que te dice:

-Son las alas de la imaginación, joven. Con ellas llegaremos muy lejos. . . Efectivamente, casi sin darnos cuenta nos estamos alejando de la Tierra. Estrellas, soles, galaxias van quedando atrás. ¡Oh! ¡Qué maravilla! Vemos a lo lejos un arco resplandeciente. Las alas se detienen suavemente frente a este portal de mil colores intensos y brillantes. Desde adentro llega una luminosidad tal que la luz del sol se nos ocurre la de una vela. . .

El guía nos presenta a un personaje de rostro bondadoso. El será nuestro guía en la rápida visita que haremos a la morada de nuestro Dios. El corazón se nos inunda de santo respeto.

Esther I. de Fayard



CON LA BIBLIA

JUVENTUD

Embelesados recorreremos las calles de esta ciudad resplandeciente, de oro bruñido. Nos cruzamos con algunos de sus habitantes. ¡Qué felicidad irradian sus rostros! Atravesamos un río de aguas cristalinas y nos detenemos en un jardín maravilloso. Hay muchísimos ángeles reunidos. Tú vuelves a la carga:

—¿Aquí está el Gran Culpable?

—¡Escucha! —te susurro.

Sobre una prominencia alcanzamos a ver a un ángel hermosísimo. Está arengando a sus compañeros. Usa un lenguaje correcto, pero... ¿Por qué dice algunas cosas? Parece no estar conforme con su Creador. ¿Por qué?

¡Anduvimos tanto para encontrar al Gran Culpable y lo teníamos metido dentro de nosotros!

El guía te explica:

—Porque ha dado en su corazón lugar al orgullo y a la envidia. Ahora quiere ocupar un lugar que no le corresponde.

—¡Ohj, ¿será posible?...

El ángel hermoso ha puesto la mirada dura. Incita a la rebelión declarada e invita a quienes desean seguirle a que se ubiquen a su lado en el promontorio. Más o menos la tercera parte se reúne a su alrededor. El resto se retira... Oímos entonces una voz potente como mil truenos que ordena a los rebeldes retirarse del lugar. ¡¡Guerra en el cielo!!

Te cubres la cara con las manos temblorosas.

—¡No puede ser!

El ángel-guía coloca suavemente su mano sobre tu hombro y reflexiona:

—El orgullo siempre tiene malas compañías, amigo...

Tú aprovechas para preguntarle:

—Este es el Gran Culpable, ¿no es cierto?

Tampoco el guía te contesta. Por toda respuesta te toma de la mano y nos conduce hasta el Arco. Allí vemos caer con la velocidad del rayo a los rebeldes. ¡Han sido expulsados!

Estás excitado y vuelves a preguntar:

—¿Por qué Dios no los elimina? ¡Van a ir a hacer daño en otra parte!

El ángel te mira con dulzura:

—¿Sabes lo que ocurriría si Dios terminara con ellos ahora? Podría parecer que actúa como el tirano que

elimina a quien no participa de sus ideas. Se sembraría la duda en la mente de muchos ángeles que han permanecido leales. Lucifer debe mostrar al Universo cuáles son las verdaderas intenciones que acompañan a sus aparentemente inocentes reflexiones. Es el único camino que asegurará a toda criatura acerca del amor y la justicia de su Creador.

Cruzamos el Arco esplendente. Las alas nos están esperando. Nos despedimos con pena de nuestro ángel guía y comenzamos el regreso. Otra vez los soles, las constelaciones... y la estación terminal del túnel. Estamos nuevamente en el Jardín del Edén.

—Aquí vas a encontrar al Gran Culpable —te dice con tristeza el guía que ha quedado esperando nuestro regreso—. Observa.

Por un sendero bordeado de flores llegamos hasta una pérgola. Nos detenemos a cierta distancia, porque advertimos que Adán y Eva están conversando. El guía sugiere que escuchemos con atención.

—¿No es acaso esta fruta de hermoso aspecto? —insiste Eva—. ¡La serpiente también comió y no murió! ¡Si ella, gracias a este fruto, pudo tener inteligencia para saber hablar, seguramente tuvo razón al decirme que nosotros podremos ser como dioses! ¡Me aseguré que no moriremos! ¡Cómela, Adán...!

Eva extiende su mano. A Adán le tiembla la suya cuando toma el fruto prohibido. Sabe que la desobediencia es pecado y que el pecado conduce a la muerte. Pero... ¡ama tanto a Eva...! La fruta parece una bola de fuego en sus manos indecisas... Finalmente toma su determinación: Recorrerá junto a su compañera el sendero que lleva a la muerte. Come. Se ha roto el dique que contenía la entrada del pecado. ¡La humanidad entera tendrá que sufrir las consecuencias de este momento dramático!

Las primeras estocadas del pecado no se hacen esperar. Adán y Eva tiemblan al advertir su desnudez. Tiemblan al oír la voz de Dios que los llama. Tiemblan al verse en la necesidad de confesar lo que han hecho. Tiemblan por las consecuencias... Lloran sin consuelo mientras los vemos alejarse para siempre de su hermoso hogar.

Te vuelves al guía y le dices sin titubeos:

—¡Ellos son el Gran Culpable! ¡Estoy seguro...! Pero hay algo que no puedo entender: ¿Por qué Dios les permite seguir viviendo? ¿No sería una medida de misericordia eliminarlos para

evitar la muerte de toda la raza humana?

—Con respecto a tu aseveración —acota el guía—, indudablemente ellos tienen su parte de culpa, pero te aseguro que no son el Gran Culpable. Ya lo vas a entender. En cuanto a tu pregunta, ¿te gustaría ser manejado como un títere? Dios te hizo inteligente y libre, y respeta tus determinaciones, aunque sean equivocadas. Obrar de otra manera sería ejercer un poder autoritario. Este es el principio aplicado por Dios en el caso de nuestros primeros padres.

Amigo lector: hemos llegado al final de un viaje imaginario y al principio de un drama que lleva ya casi seis mil años de existencia. En Lucifer, en Adán y en Eva encontramos un común denominador: El pecado. ¡El es el Gran Culpable! ¡Todas las miserias de todos los tamaños tienen en él su origen!

Demasiado a menudo procuramos tranquilizar nuestras conciencias manchadas poniendo la culpa de nuestras desgracias sobre los hombros de un ángel rebelde. Si, él dio rienda suelta al orgullo y a la ambición, pero... ¿no lo hacemos también nosotros?

Otras veces nos sentimos víctimas inocentes de la desobediencia de Eva. Sí, ella se dejó llevar por el engaño... ¡como tantas veces nos ocurre a nosotros...!

¡Adán! También es cierto que él no debió ceder. Su error fue poner el amor a su esposa antes que la lealtad a Dios. ¡Cuántas veces los que hoy nos llamamos cristianos hacemos lo mismo! Primero el dinero, después Dios; primero las diversiones, después Dios; primero yo, después Dios.

¿Está contestada tu pregunta, aquella que querías hacer al principio? ¿Entiendes ahora la razón de la aparente contradicción entre un Dios que te ama, que te hace llegar su Carta de amor, y una humanidad que sufre horrores?

Sí, amigo mío. El pecado es el Gran Culpable, y en la medida en que tú y yo nos identifiquemos con él, lo seremos también. Imagino que vuelven a agrandarse tus ojos grandes y me parece oírte decir:

—¡Anduvimos tanto para encontrar al Gran Culpable y resulta que lo tenemos metido dentro de nosotros! ¿Será nuestro destino eterno convivir con él? No, gracias a Dios. ○

Ester I. de Fayard fue redactora de nuestra Editorial y por mucho tiempo colaboró con Juventud. Actualmente se acoje a los beneficios de la jubilación.



SINCERAMENTE...

Todas las cartas que publicamos han sido respondidas in extenso personalmente. Envíanos tus inquietudes, preguntas y opiniones mas sinceras. Las responderemos con gusto.

Adaptada a la problemática juvenil

Quiero felicitaros por vuestra revista. Sinceramente me gusta mucho. Tenéis temas que se adaptan a nuestra problemática juvenil. Todos vuestros temas se leen con gran interés. Soy española y estudio en un colegio con internado. En la biblioteca de dicho establecimiento se recibe puntualmente vuestra revista...
—Merche Illán, Sagunto, Valencia, España.

Agradecimiento

¿Cómo estás querida Juventud? Es la primera vez que te escribo, pero quiero felicitarte por la buena labor que realizas entre nosotros, los jóvenes de hoy. Créeme que tus artículos y consejos me han servido de mucho, tanto para mi vida espiritual como para mi vida social. ¡Muchas gracias!—Elena Vouga, Asunción, Paraguay.

Los chicos no me quieren

Estoy en plena adolescencia, y trato de poner lo mejor de mí para ser atractiva por dentro y por fuera, ¡pero los chicos no parecen interesarse en mí! Una chica que conozco, que realmente es presumida,

tiene "novio", pero lo trata como a una basura. Apenas le habla, y le da vergüenza que la vean con él. ¡Y yo —que hace un montón de tiempo que quiero un "novio"— estoy cansada de escuchar: "Algún día tu príncipe llegará"! ¿Cuál es el problema conmigo?—Solitaria.

Querida Solitaria: No lo sé. Quizás eres demasiado perfecta. Quizás eres demasiado tímida. Quizá te preocupas demasiado por conseguir un muchacho. Quizá los espantan tus padres. Quizá te vistes de un modo exagerado. Quizás eres demasiado alta, o baja, o gorda, o delgada. Quizás eres demasiado seria, o demasiado despreciada.

Quizás eres tan sólo una chica normal, a quien le gustaría tener un "novio", y que lo tendrá en cuanto deje de preocuparse y de preguntarse qué está mal en ella. Tranquilízate, y sigue mostrándote amistosa. ¡Los chicos aparecerán!

¿Por qué es tan importante ir a la iglesia?

Me gustaría saber por qué es tan importante ser cristiano. A veces realmente no quiero asistir a la iglesia. Y cuando mis amigas me preguntan por qué no dejo de ir, tengo que decirles que no lo hago porque mi mamá dice que debo ir. Tengo quince años.—Cynthia.

Querida Cynthia: Hay algo que para ti significa más que nada en el mundo: estar con tus amigas. Cualquier lugar sobre la tierra está bien si tus amigas están allí, ¿verdad? Esa es la razón por la que no te atrae la iglesia. Te sientes atraída por la calidez de la amistad o la sensación de pertenencia.

Ir a la iglesia **no** es importante a menos que sea importante **para ti**. Y no llegará a ser importante hasta que conozcas la amistad y la calidez de relacionarte personalmente con Dios por medio de su Hijo, Jesús. El dice que si lo buscas con todo tu corazón, lo encontrarás.

La manera de comenzar a buscarlo es imaginarlo como un amigo ideal; alguien que realmente se preocupa por ti, alguien que nunca te "mueve el piso", ni hace nada que pueda lastimarte, y que siempre estará allí cuando lo necesites. Entonces, de tanto en tanto, sencillamente **conversa** con El. Por ejemplo, imagínate en la cima de una verde colina mientras hablas con El sin nadie alrededor. Escribe lo que le dirías. Luego escribe debajo lo que crees que El (o cualquier otro/a amigo/a ideal) respondería. Puedes obtener algunos datos acerca de cómo contestaría, si lees unos pocos relatos del Nuevo Testamento, donde se registra cómo se relacionaba Jesús con las personas más cercanas a El. A medida que te des cuenta de que es un amigo imprescindible, probablemente no te molestará pasar más tiempo con El en la iglesia o fuera de ella.



INTERCAMBIO

Los jóvenes cuyos nombres colocamos en esta sección desean intercambiar correspondencia con otros adolescentes y jóvenes. Escribe directamente a la dirección de la persona que has escogido y ¡no te olvides de responder todas las cartas que te llegan!

Gastón Aragone — Uruguay 580 — Carmelo — Colonia — R. O. del Uruguay. Tiene 15 años, colecciona estampillas, tarjetas postales, monedas y billetes. Le agradaría intercambiar correspondencia con jóvenes y señoritas de todo el mundo y de todas las edades. Promete responder todas las cartas que reciba.

Elena Vouga — Bulnes 545, entre Bertoni y Sucre — Villa Morra — Asunción — Paraguay. Tiene 19 años y

colecciona poesías. Le agradan los deportes, la música y los amigos. Desearía mantener correspondencia con jóvenes de ambos sexos de cualquier edad y nacionalidad.

Iris Manuela Brandl — Pazmaniteng 2/3/17 — A-1020 Wien — Austria. Desearía mantener correspondencia en inglés con jóvenes y señoritas que tengan entre 24 y 30 años de todos los países adonde llega **Juventud**.

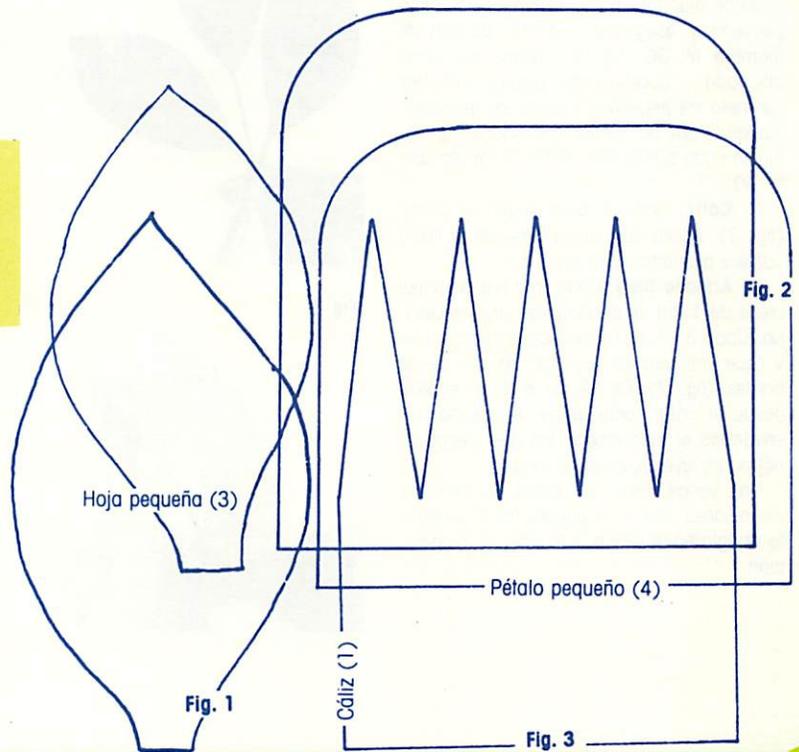
Hagamos flores de papel - Rosa

Las flores de papel no constituyen adornos tan delicados como las flores naturales, pero hay ocasiones cuando visten muy bien una mesa, el ángulo de un mueble o un motivo colgante.

Materiales: Para hacer una rosa necesitarás 65 x 6 cm de papel crepé rojo, blanco o rosa; 45 x 7 cm de papel crepé verde; 50 cm de alambre forrado nº 26; 50 cm de alambre nº 20; 50 cm de alambre nº 30; algodón y cola de secado rápido.

1. **Hojas.** Corta tres hojas grandes y tres chicas con los patrones de tamaño natural (fig. 1). Pega por el medio del revés de cada hoja un trozo de alambre forrado. Agrúpalas por tamaño en tres juegos de tres hojas. Une los tallos en uno solo forrándolo con papel crepé (fig. 4).

2. **Flor.** Corta cuatro pétalos con el patrón chico y cuatro con el patrón grande (fig. 2).

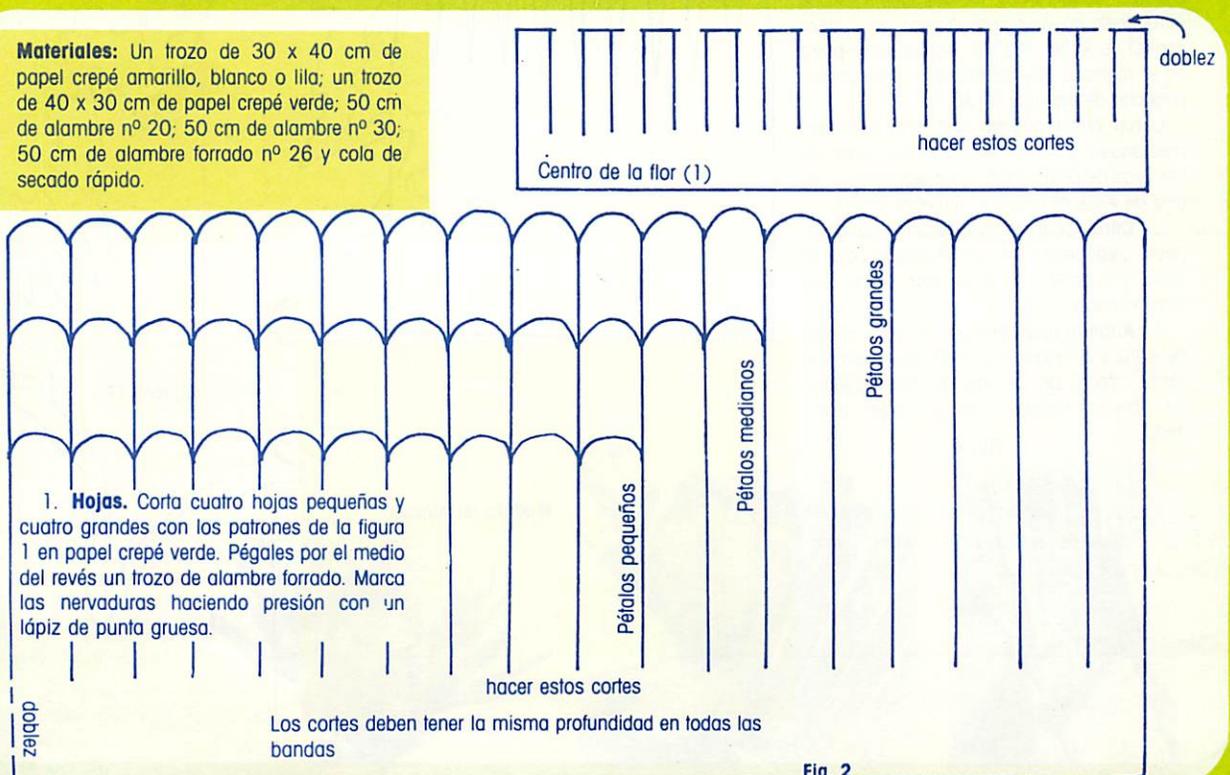


PRACTIFICHA 13

Hagamos flores de papel - Crisantemo

Materiales: Un trozo de 30 x 40 cm de papel crepé amarillo, blanco o lila; un trozo de 40 x 30 cm de papel crepé verde; 50 cm de alambre nº 20; 50 cm de alambre nº 30; 50 cm de alambre forrado nº 26 y cola de secado rápido.

1. **Hojas.** Corta cuatro hojas pequeñas y cuatro grandes con los patrones de la figura 1 en papel crepé verde. Pégalas por el medio del revés un trozo de alambre forrado. Marca las nervaduras haciendo presión con un lápiz de punta gruesa.



PRACTIFICHA 14

Riza las esquinas hacia afuera con un lápiz y estira levemente con los pulgares el centro de cada pétalo para formar una concavidad central. Haz un ganchito en la punta de un trozo de alambre nº 20 y envuélvelo con el copo de algodón. Ponlo dentro de un pétalo pequeño y asegúralo con una porción de alambre nº 30 (fig. 5). Añade en forma alternada y sucesiva los pétalos restantes (primero los pequeños y luego los grandes), cuidando que no queden encimados (fig. 6). Ajusta cada pétalo con un trocito de alambre nº 30.

3. **Cáliz.** Corta el cáliz según el patrón (fig. 3). Aplica cola en la base de la flor y adhiere ajustadamente el cáliz.

4. **Armado final.** Corta una tira de papel crepé de 1 cm de ancho y del largo necesario. Cada 3 cm hazle incisiones en forma de V (que simulará las espinas) en uno de los bordes (fig. 7). Comienza a forrar el tallo desde el cáliz hacia abajo. A medida que envuelves el tallo inserta los dos juegos de hojas, incluyéndolos en el forrado.

Haz varias rosas con tallos de diferentes extensiones. Con ellas puedes hacer un bonito arreglo floral según te lo dicte la imaginación.

Fig. 4

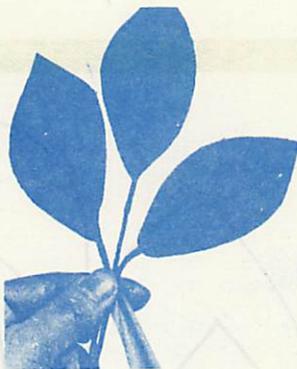


Fig. 5



Fig. 7



Modelo terminado

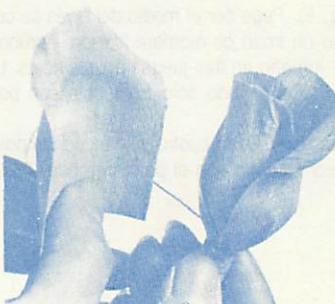


Fig. 6

2. **Flor.** Corta las cuatro tiras que corresponden al centro de la flor y a los pétalos pequeños, medianos y grandes (fig. 2) en papel crepé amarillo. Haz un gancho en el extremo de un trozo de alambre nº 20 e introdúcelo en la primera incisión de la pieza central de la flor (fig. 4). Arrolla dicha pieza en el alambre, asegurándola al final con un pedacito de alambre nº 30.

Curva hacia adentro los pétalos chicos, medianos y grandes. Arrolla en ese orden las tres tiras de pétalos (fig. 5) asegurando cada una de ellas al tallo con alambre nº 30.

3. **Cáliz.** Corta el cáliz según el patrón en papel crepé verde (fig. 3). Encola la base de la flor y la parte interior del cáliz. Fija el cáliz firmemente a la flor.

4. **Armado final.** Envuelve la parte inferior del cáliz y el tallo con una tira de papel crepé verde, integrando las hojas en forma alternada. Abre los pétalos como el modelo terminado.

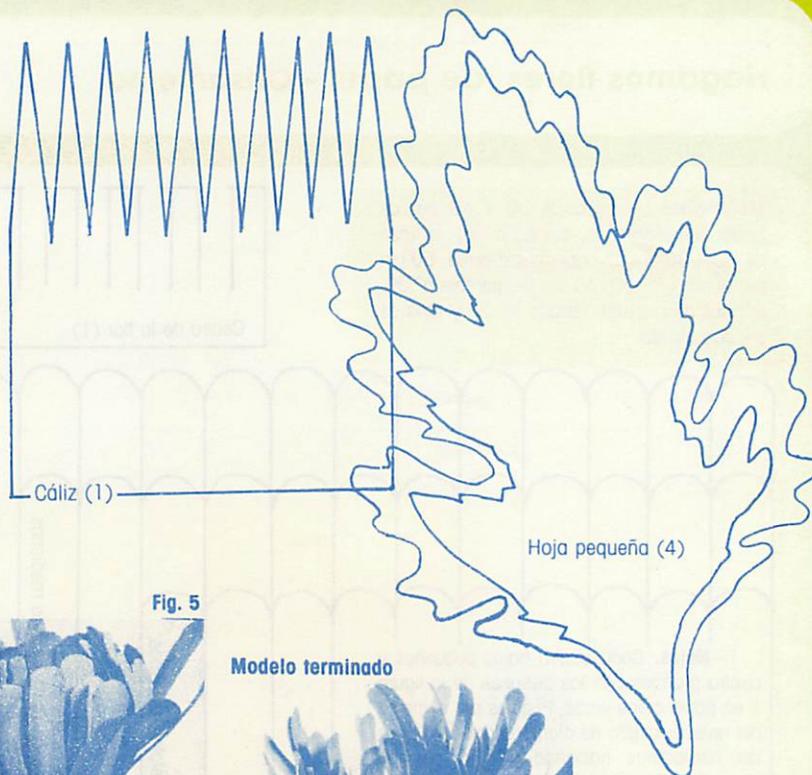


Fig. 4



Fig. 5



Modelo terminado



PARABOLA DEL SEMBRADOR

Texto: Humberto M. Rasi
Ilustraciones: Heber Pintos

Resumen de lo publicado: Después de haber vivido treinta años con sus padres en Galilea, Jesús inició su ministerio terrenal. Satanás le presentó tres grandes tentaciones, que Jesús pudo vencer gracias a la íntima comunión con su Padre. El primer milagro lo hizo en Caná. Allí transformó agua en vino en una fiesta de bodas. Cierta vez, al pasar por Samaria, junto al pozo de Jacob, se encontró con una mujer a la que pidió de beber. Finalmente se reveló a ella como el Mesías. En

Belesda Jesús curó a un parálitico que yacía postrado desde hacía 38 años, ocasionando la ira y los celos de los fariseos. Junto al mar de Galilea, en el Sermón del Monte, Jesús mencionó las Bienaventuranzas y enseñó a sus discípulos el Padrenuestro. En un pueblo de Galilea dio la vista a dos ciegos que proclamaron su amor por toda la región. En otra ocasión sanó a diez leprosos, de los cuales sólo un extranjero le agradeció.

CIERTA VEZ UN SEMBRADOR SALIÓ AL CAMPO A TRABAJAR...

"MIENTRAS SEMBRABA, ALGUNAS SEMILLAS CAYERON EN EL CAMINO, Y VINIERON LAS AVES Y SE LAS COMIERON"

"OTRAS SEMILLAS CAYERON EN TERRENO PEDREGOSO, DONDE HABÍA POCOA TIERRA. LAS PLANTAS NACIERON PRONTO, PERO EL SOL LAS SECÓ PORQUE TENÍAN POCOA RAÍZ"

"OTRAS CAYERON ENTRE ESPINOS, Y AL CRECER ESTOS CON FUERZA, LAS AHOGARON"



"PERO ALGUNAS CAYERON EN BUENA TIERRA Y PRODUJERON UNA COSECHA DE TREINTA, SESENTA Y HASTA CIENTO GRANOS POR CADA SEMILLA SEMBRADA"

LA GENTE ESCUCHA CON ATENCIÓN, TRATANDO DE COMPRENDER LO QUE JESÚS ESTÁ QUERIENDO ENSEÑAR.



EL CAMINO DURO EN EL QUE CAYERON ALGUNAS DE LAS SEMILLAS REPRESENTA EL CORAZÓN DE LOS QUE ESCUCHAN EL MENSAJE DEL REINO DE DIOS, PERO NO LE DAN IMPORTANCIA. ENTONCES LLEGA SATANÁS Y LES QUITA LO QUE HAN RECIBIDO ANTES DE QUE ARRAIGUE.

"EL TERRENO PEDREGOSO Y POCO PROFUNDO SIMBOLOGIZA EL CORAZÓN DE LOS QUE OYEN EL MENSAJE Y LO RECIBEN CON GUSTO. PERO ANTES DE QUE ALCANCE A ECHAR RAÍCES EN SU VIDA, COMIENZAN A SUFRIR DIFICULTADES Y PERSECUCIONES POR CAUSA DEL EVANGELIO, Y ENTONCES ABANDONAN LA FE"

"EL TERRENO LLENO DE ESPINOS ES EL CORAZÓN DE LOS QUE ESCUCHAN LA PALABRA DE DIOS, PERO LAS PREOCUPACIONES DE ESTA VIDA Y EL AFÁN POR LAS RIQUEZAS AHOGAN EL MENSAJE Y NO LE PERMITEN DAR FRUTO"



LA BUENA TIERRA REPRESENTA EL CORAZÓN DE LOS QUE ACEPTAN EL MENSAJE DE DIOS Y LO COMUNICAN A OTROS, PRODUCIENDO HASTA CIENTO NUEVOS CREYENTES.

(Continuará)

Pide información a la agencia del Servicio Educativo Hogar y Salud más cercana a tu domicilio (las direcciones están en la página 2).

NO LO PIENSES
MAS,
VIDA FELIZ
TIENE LA SALIDA.

VIDA FELIZ

Cómo **DEJAR** de
FUMAR
sin
aumentar
de peso

